

Salomon-1001.

En detrimento de Adonías, su primogénito, y por influjo de Betsabé, su mujer favorita, usurpada a su marido, designó por sucesor a Salomon, a quien había tenido en ella, y que había sido educado por el profeta Natan, intrépido censor de los extravíos de David. Salomon se afirmó en el trono matando a su hermano Adonías, desterrando al sumo sacerdote Abiatar, y dando muerte en el tabernáculo a Joad, partidarios todos del primogénito. Después dió a la Judea el siglo de mayor esplendor; venció en saber a los Orientales y a los Egipcios (1); compuso 3,000 parábolas y 5,000 canciones (*), escribió sobre todas las cosas naturales, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo. Hacía también enigmas que enviaba para su explicación a Hiram, rey de Tiro, el cual le remitía otros; y en esta lucha Salomon fué siempre vencedor, si bien quedó vencido luego por el tirio Abde-mon (2).

A diferencia del rey pastor que se había elevado con su espada y su virtud, Salomon, subiendo al trono por sucesión, introdujo en Jerusalem la pompa de una corte oriental; se fabricó un palacio en la ciudad y una quinta en el Líbano, y por medio del comercio se enriqueció desmesuradamente. Príncipes extranjeros acudían presurosos a admirarlo; hizo alianza con Hiram, rey de Tiro, por cuyo medio los puertos conquistados por David participaron del comercio de los países meridionales, y cuyas flotas le llevaban de Ofir (3) maderas finas y gomas preciosas; mientras que sus naves iban cada tres años a las Indias, de donde traían oro, plata, marfil, monos y pavos reales. Salomon concibió, como después Alejandro de Macedonia, la grandiosa idea de enlazar a los pueblos del Asia con la pacífica fraternidad de las artes y del comercio, aspirando a convertir su capital en emporio de las caravanas, a cuyo fin construyó a Balbek y a Palmira (4), la ciudad de poético nombre, que se levantaba como una palma en el desierto de Sam, y era punto de descanso en el camino de Babilonia. Para sostener su lujo, del cual se cuentan increíbles maravillas, varió la administración del reino, y nombró doce prefectos que cada mes le enviaban los géneros recaudados. Cada año recibía 666 talentos de oro (184.000.000) de reales; además de los que le llevaban estos recaudadores de contribuciones y los jeques de Arabia.

Templo.

El monumento más señalado de su esplendor fué el templo. Alzabase este sobre un monte rodeado todo de una muralla, a cuya cumbre se llegaba por anchas escaleras. Allí se abría al pueblo un vasto pórtico, y en otro menor hacían

(1) « Y la sabiduría de Salomon era mayor que la de todos los Orientales y Egipcios; era más sabio que cuantos han existido, más que Etan el Ezraita y más que Heman y que Calcol y Dorda, hijos de Mahol. » Lib. III Regum, IV, 30.

(*) Tal es la versión de los LXX: otros traducen mil y cinco. (N. del T.)

(2) Véase Josefo, lib. VIII, c. 5.

(3) Según Bruce (Voyage aux sources du Nil. tom. II, c. 4.) Ofir es Sofala, y Tarsis Melinda.

(4) Baalak significa templo del Sol, y Balbek valle del Sol. Los Arabes todavía dan el nombre de Tadmor a Palmira.

los sacerdotes las ofrendas, separándolo del primero una balaustrada que permitía ver cómo ascendía el humo de los sacrificios. A un lado de este pórtico estaba el santuario, delante del cual dos columnas de bronce sostenían una puerta cubierta de oro, por donde ningún profano podía penetrar: diez lámparas disipaban algún tanto su misteriosa oscuridad, y de él salían las voces de los sacerdotes a quienes el pueblo hacía coro. El arca de la alianza estaba colocada en la parte más santa, cubierta por una preciosa cortina, detrás de la cual no entraba más que el sacerdote una vez al año. Así el templo reunía las tres unidades, que, como hemos dicho, profesaba el pueblo hebreo, a saber: el Dios que en él se adoraba; la ley que en él se custodiaba, y el pueblo que en él se congregaba para fraternizar en las solemnidades anuales. Fué, pues, este templo el símbolo de la vida nacional, aun cuando los últimos Judíos olvidaron su pleno significado; sobrevivió en la memoria aun después de no haber quedado de él piedra sobre piedra; excitó el fervor de los Cristianos en tiempo de las cruzadas, y todavía es el centro común de los suspiros de los Judíos esparcidos por las distintas partes del mundo.

Concluyóse la obra en siete años, durante los cuales, y bajo la dirección de Adoniram, arquitecto principal, trabajaron, elegidos entre todo Israel, 30,000 operarios; 10,000 al mes eran enviados al Líbano para cortar cedros y abetos; 70,000 servían para acarrear materiales, y 80,000 preparaban las piedras; había además 3,000 sobrestantes y 300 capataces (1). Terminado el edificio se celebró su consagración con fiestas muy espléndidas, matándose 22,000 bueyes y 120,000 ovejas. Y en esta ocasión el rey poeta compuso el siguiente cántico:

« Yo fabricué una casa, oh Señor, para tu habitación, para que te sirviera eternamente de trono solidísimo.

» Bendito el Señor que con su propia boca predijo a David, mi padre, lo que con su poder yo he cumplido. Díjole: Desde el día en que saqué a mi pueblo de la tierra de Egipto, no he elegido una ciudad entre las tribus de Israel, especialmente consagrada a mi nombre.

» Y yo he fabricado la casa al nombre del Dios

(1) La sociedad de los francmasones ha querido enlazar sus tradiciones con el templo de Salomon, diciendo que entre los arquitectos enviados a este rey por el de Tiro, sobresalía Hiram, descendiente por parte de madre de la tribu de Neftali, el cual dirigiendo los trabajos distribuyó los operarios en tres clases, aprendices, oficiales y maestros, dando a cada clase una palabra por la cual debía ser conocida. Tres amigos ambiciosos pretendieron obtener de Hiram la palabra que servía de seña a los maestros, y con este objeto, un día después de haberse marchado los operarios, acometieron al arquitecto; pero no pudiendo conseguir lo que deseaban, lo mataron de tres golpes y lo sepultaron. Salomon envió en su busca nueve maestros experimentados, que salieron tres por la puerta de Occidente, tres por la de Oriente y tres por la del Norte, y descubrieron el cadáver. En memoria de esto los francmasones conservan los tres grados mismos, tienen por símbolo instrumentos de albañilería, es decir, el triángulo para el primer grado y para los demás el martillo, el escoplo, el compás, la regla, las tenazas, la escuadra, y en la iniciación celebran los funerales de Hiram y dan tres golpes al candidato.

» de Israel y puesto en ella el arca en que está la alianza del Señor.

» Oh Señor, no hay quien te iguale ni en el cielo ni en la tierra; tú conservas la alianza y miras con misericordia a tus siervos que caminan en tu presencia.

» ¿Es creíble que habites verdaderamente la tierra? Si los altísimos cielos no bastan para contenerte, ¿cuánto menos podrás caber en la casa que yo he edificado? Mas vuelve los ojos a tu siervo; oye su himno y su oración, y fija tu vista en la casa de la cual dijiste: allí estará mi nombre. Si uno peca contra el prójimo y debiere ser ligado con juramento, vendrá a prestarlo a tu casa, y tú lo oirás desde el cielo y harás justicia a tus siervos, condenando al impío, haciendo caer sobre su cabeza el peso de su iniquidad y justificando al justo.

» Si tu pueblo huyere de los enemigos por haber pecado, y luego arrepentido y confesando tu nombre viniere a orar a tu casa, oye sus oraciones y perdónalo y vuélvelo a la tierra que diste a sus mayores.

» Si por castigo negáre el cielo la lluvia, y aquí viniere el pueblo penitente a suplicarte, oye sus súplicas, aplaca tu cólera y aleja del pueblo el hambre, la peste y todos los males que haya merecido por sus faltas.

» Oye también al extranjero cuando de remotos países venga a implorar tu nombre en este lugar; para que todos los pueblos aprendan a temer tu nombre.

» Cuando el pueblo salga para la guerra, cualquiera que sea el camino por donde lo envíes, te invocará vuelto el rostro a la ciudad elegida, y tú, escuchándolo le harás justicia y lo librarás de la esclavitud de los extranjeros; porque este es tu pueblo, tu herencia, que separaste entre todos los pueblos, y a quien finalmente ahora has concedido el descanso. »

De este modo el edificio y los ritos consolidaban la nacionalidad con la religión. Mas por desgracia Salomon mismo dió el triste ejemplo de romper este vínculo; y el que había cantado: ¿Quién subió al cielo y bajó de él? ¿Quién tuvo al viento entre las manos? ¿Quién recogió las aguas como un manto? ¿Quién levantó los límites de la tierra? ¿Cuál es su nombre (1)? se precipitó en la idolatría. Enorgullecido con las riquezas se aficionó a la vida oriental, y abandonando por ella las costumbres de su patria, pobló sus serrallos de mujeres escogidas entre las más hermosas egipcias, amonitas, idumeas, moabitas, sidonias, etc., hasta setecientas, a las cuales agregó trescientas concubinas (2). Sin dejar su compañía gobernaba al pueblo, y por agradarlas faltó a la política y a la religión, introduciendo dioses extranjeros, como Astarté, diosa de los Sidonios, Moloc, ídolo de los Amonitas y Cam, dios de los Moabitas; lo cual confundía a los Hebreos con las demás naciones.

(1) Proverbios, XXX, 4.

(2) Lib. III Regum. XI 1.

Varias revueltas le hicieron sentir los inconvenientes de esta conducta, principalmente la revolución de Razon que separó a la Siria de su dominio, y fundó en Damasco un reino, perpetuo enemigo de Israel. También Jeroboan intentó rebelarle las tribus; pero se vió obligado a refugiarse entre los Egipcios, que acaso favorecían bajo mano aquellas turbulencias. Por otra parte, el pueblo no sacaba ventaja del comercio, el cual se hacía solo en provecho del rey; y la prosperidad de la capital perjudicaba a los restantes países tanto, más cuanto mayor era la distancia a que se hallaban de la corte.

Estalló el descontento cuando Salomon murió a los 72 años de edad y 40 de reinado. Entonces los estados reunidos en Siquen dijeron a su hijo Roboan: Si abandonas el sistema riguroso de tu padre, te nombraremos rey; y al mismo tiempo Jeroboan, hijo de Nabat, volviendo de Egipto, y poniéndose a la cabeza del pueblo, le intimó que rebajase los impuestos. Pero Roboan se negó a dar oídos a la voz del pueblo, por lo cual diez tribus se separaron de su obediencia, quedándose solamente con él las de Judá y Benjamín.

CAPÍTULO IX

Division del reino.

Aquí comienzan los distintos reinos de Israel y de Judá: el primero más populoso, el segundo más importante y rico, que poseía la ciudad capital y el templo, centro de la unidad de la nación. Para destruir esta unidad, Jeroboan, elegido rey de Israel, prohibió a los suyos asistir a aquel templo, mezcló nuevos ritos con los mosaicos, confió las funciones sacerdotales a individuos que no eran de la estirpe de Leví; y después apartándose de las aguas del Siloe para dirigirse a Rasin (1), levantó en Betel y en Dan ídolos y erigió altares a un becerro de oro. Minadas así las creencias en que consistía la fuerza de la nación, vacilantes los Israelitas entre el culto de Jehová y el de Moloc y Baal, unos se reunían para orar en Betel, otros en Galgala, otros en el Carmelo, en el Tabor, en Masfá ó en Siquem; y Jeroboan consentía todo esto, no considerando la religión sino como instrumento de política; ni ya volvió a presentarse entre los Hebreos un legislador como Moisés, capaz de restablecer la unidad. Los escribas y la clase ilustrada se pervertían bajo el mando de reyes idólatras y afeminados; los hombres celosos del bien público no tenían más poder que el de la palabra, y así los profetas salían por las calles amenazando con el castigo del Señor. La teocracia pura establecida por Moisés ofrecía un continuo contraste con la monarquía teocrática, organizada a la manera oriental; la constitución dada en el desierto como ley de libertad política había venido a

(1) Isaias, VIII.

parar en ley de esclavitud. Mas tarde las contradictorias influencias de Egipto y de Asiria se aumentaron, tanto mas cuanto mas se debilitaba el reino, á cuya desmembracion es evidente que contribuyó la diplomacia egipcia. Jeroboan habia sido educado en la corte de Méfis, y la ereccion del becerro de oro indica la introduccion del culto egipcio. Por el contrario Roboan se inclinaba á las costumbres caldeas. Entre estos males, el deseo de mejorar de condicion aumentaba la esperanza de un Redentor.

Reyes de Israel.

En Israel, cuya capital era Siquen, muerto Jeroboan subió al trono Nadab, su hijo, á quien el Señor entregó en manos de sus enemigos siendo asesinado por Baasa, capitán de sus guardias. Este, reinando por medio de los peores artificios, hizo dar muerte al profeta Jehú, y coligándose con Damasco, redujo á Judá al último extremo. Sucedióle en el trono otros malvados, que hicieron arrepentir al pueblo de haber pedido reyes. Ela fué muerto por su general Zambri, á quien el pueblo reemplazó con Amri, que se portó mas perversamente que ninguno de sus predecesores (1), y fundó á Samaria, designándola como capital de su reino. Acab, su hijo, desertó enteramente de la religion nacional, se casó con Jezabel, hija del rey de Sidon, y coligándose con este, introdujo en su país el culto fenicio de Baal, al cual consagró la reina cuatrocientos falsos sacerdotes, poniendo otros tantos en los bosques sagrados para el culto de los ídolos, mientras meditaba el exterminio de los verdaderos profetas. Pero ni lisonjas, ni amenazas pudieron imponer silencio á Elías que tronaba contra los desórdenes del rey y de la reina y contra la inhumana impiedad del culto de Baal; tanto que el pueblo sublevándose mató á los sacerdotes profanos. Tambien se conculcaba la justicia á cada paso. Queriendo Acab extender los jardines reales, pidió á Nabot que le vendiese su pobre viña, que estaba inmediata á ellos; y negándose Nabot á privarse de la herencia de sus padres, Jezabel sobornó á los jueces, los cuales lo condenaron por blasfemo. Elías dijo á la reina: *Aquí donde los perros lamieron la sangre de Nabot, lamerán tambien la tuya.* Cumplióse esta profecía; y Acab, aunque habia hecho alianza con el rey de Judá, habiéndose empeñado en una guerra contra Damasco, perdió en ella la vida.

887. Ocozías, su hijo, siguió las huellas de su padre. Joran, su hermano, aunque conservó los becerros de oro, prohibió el culto de Baal; permitió las reuniones de los profetas, respetó á Eliseo y conservó amistad con el rey de Judá. Algun tiempo despues fué muerto por Jehú, que arrojó el cadáver á la viña de Nabot y exterminó la raza de Acab, matando los setenta hijos restantes.

876. Jehú proscribió el culto de Baal; reunió á los sacerdotes de este culto bajo pretexto de un sacrificio, los degolló y derribó el templo, pero

(2) III Reg. XVI, 25.

dejó en pié los becerros de oro. Los reyes de Damasco le quitaron todo el país que poseía al otro lado del Jordan. Muerto Jehú, su hijo Joacaz continuó la guerra contra Damasco, siempre con mal éxito; Joas, su sucesor, venció á los reyes de Judá y de Siria y tuvo en gran estima al profeta Eliseo, si bien toleró la continuacion del culto de los ídolos y de las alturas consagradas. La misma conducta siguió Jeroboan II, que, siendo afortunado en las batallas, recobró el territorio que habia perdido el reino de Israel.

776-767. A su muerte siguieron largos desórdenes hasta que le sucedió su hijo Zacarías; pero en el mismo año fué este derrotado, y con él terminó la estirpe de Jehú y la prosperidad de Israel. Política, religion, costumbres, todo se trastornó. « Los Israelitas, humillándose al culto de los dioses extranjeros, siguieron las vias de las naciones que Dios habia exterminado á su vista; » consagraron en todo el país alturas para el culto de los ídolos, desde las aldeas de los pastores hasta las ciudades fortificadas, y erigieron altares y estatuas en todas las colinas y en todos los bosques frondosos. » No dejaba el Señor de amonestarlos por boca de los profetas; pero no daban oídos á su voz, y despreciando la alianza hecha con él, siguieron las vanidades extranjeras, se fabricaron becerros de oro, inclinándose ante una turba de divinidades, prestando crédito á los adivinos, y consagrando sus hijos á Baal por medio del fuego. Por tanto el Señor los abandonó á las discordias intestinas y á la opresion extranjera. Sellum, matador de Zacarías, fué un mes despues derrotado por Manahen, que reinó hasta el año 754.

Los Asirios miraban como enemigos á los Hebreos y á los de Tiro, porque desviaban hacia el desierto y el mar Rojo el comercio, que ellos querian concentrar exclusivamente en Babilonia. Guiados, pues, por Ful, invadieron el reino de Israel, y por primera vez se contentaron con imponerle un tributo; pero cuando Facea, hijo de Manahen, fué muerto por Facea, hijo de Facea, destruyó á Damasco, é impuso tributo á los Israelitas. Oséas, matando á su predecesor, ocupó el trono despues de ocho años de anarquía, y aliándose con el Egipto, intentó rescatarse del tributo que pagaba á los Asirios. Á los Egipcios habria importado estrechar su alianza con los Hebreos, para oponerlos como barrera al ejército de los Asirios; mas no parece que conocieron bien lo que entonces les convenia. De todos modos, irritado Salmanasar, rey de Asiria, declaró la guerra á Oséas, tomó á Samaria y concluyó con el reino de Israel, trasladando sus habitantes al centro de Asia. En las ruinas de Samaria se establecieron colonos persas y medos, que mezclados con los restos de los indígenas, introdujeron en el país la idolatría; y así se formó aquel pueblo mixto que tuvo el nombre de Samaritano.

Entretanto, en Judea reinaron veinte prínci-

Reyes de Judá.

pes de la estirpe de David, habiendo pasado el trono por linea recta de padres á hijos. Allí estaban la Ciudad Santa y el templo de Jehová; los sacerdotes descendian de Aaron y se esmeraban en conservar al pueblo en el buen camino; y del reino de Israel habian acudido á establecerse en Judea los que no podian avenirse con la rebelion y la apostasia. Pero Roboan, temiendo acaso que aun las dos tribus que le habian quedado lo abandonaran, les concedió libertad religiosa, y bosques y colinas profanas, y toleró el ejercicio de cultos obscenos. Vióse atacado en su corte por Sesac, rey de Egipto, que saqueó á Jerusalem.

946. Abian, su sucesor, imitó su ejemplo; pero Asa derribó los ídolos, purificó el culto de las abominaciones que se habian introducido, y disuadió á su madre de presidir á las torpes ceremonias de Priapo, si bien no prohibió las supersticiosas peregrinaciones á las alturas. Venció á Zarac, rey de Etiopia, que habia ido á atacarlo; pero no habria podido resistir al rey de Israel unido al de Damasco, si no hubiese logrado destruir esta alianza.

904. Josafat restauró el culto de Jehová; combatió con fortuna contra los Moabitas, Amouitas, Idumeos; hizo alianza con Israel, é intentó, aunque en vano, restablecer la navegacion en el Mar Rojo hasta el país de Ofir. Su sucesor Joran estrechó la alianza con el rey de Israel, tomando por esposo á Atalia, hija de Jezabel; pero esta lo indujo á adorar los ídolos de los Fenicios. Joran dió muerte á sus hermanos, y no pudo evitar que la Idumea se hiciese independiente. Ocozías, obediente á los consejos de su madre y á los ejemplos de su padre, participó del castigo de la familia de Acab, como habia participado de sus iniquidades, pues Jehú le quitó la vida en el mismo dia que á Joran, rey de Israel.

876. Atalia, con el exterminio de la raza reinante, se allanó el camino del trono, y consolidó el culto de los ídolos. Pero Joas, hijo de Ocozías, se habia librado de la matanza, y criado en secreto por los sacerdotes, estos al cabo de siete años lograron ponerlo en el trono, dando muerte á Atalia. El pontífice Joyada, salvador de Joas, gobernó en su nombre; renovó el pacto entre el rey, el pueblo y Dios; destruyó los ídolos y devolvió al templo su primitivo esplendor. Á su muerte Joas prevaricó, é hizo apedrear á Zacarías, hijo del pontífice, que lo amenazaba con la cólera del Señor. Y el Señor movió contra Judá y Jerusalem á Hazael, rey de Siria, el cual les impuso tributo.

831. Muerto Joas por sus guardias, Amasías derrotó á los Idumeos, pero prestó homenaje á los ídolos de los vencidos, y por ello recibió en breve el castigo, pues Joas, rey de Israel, lo hizo prisionero, y saqueó á Jerusalem. Sucedióle Ozías ó Azarías, el cual quiso usurpar las funciones sacerdotales ofreciendo el incienso, y fué atacado de lepra. Joatan respetó los preceptos del Señor, y movió guerra contra Da-

masco. Su sucesor Acaz, para oponerse á la alianza de este reino con Israel, impetró el auxilio de Teglal Falasar, rey de Asiria, que destruyó el reino de Damasco, miserable socorro comprado con la ruina de sus vecinos y con el oro del templo. Acaz, obstinado en la culpa, molestó á los hombres, y odioso á Dios, restableció el culto de Baal y de Moloc, á quien consagró su hijo haciéndolo pasar por el fuego; é introdujo varias innovaciones en los ritos de Jerusalem.

723. Remedió Ezequías los desórdenes de su padre apoyándose en la alianza egipcia, restableciendo los sacrificios, purificando la casa de Dios, é invitando á tomar parte en las solemnidades á los Israelitas que se habian librado de la esclavitud de Salmanasar. En su tiempo florecieron Isaias, Oséas y Amos, con los cuales comienza una nueva serie de profetas que no se interrumpió por espacio de 300 años. Estos le infundieron ánimo cuando atacó á Jerusalem Senaquerib, rey de Asiria, cuyo ejército fué destruido por el ángel de Dios.

Este rey, de regreso á su país, se vengó de la afrenta sufrida, haciendo dar muerte á muchos Hebreos de los que allí tenia esclavos. Entonces Tobías ejerció su caridad consolando á los vivos, dando sepultura á los muertos, y Dios recompensó sus bondades con la mejor de las bendiciones, la de un buen hijo y una excelente nuera.

Muy diverso de Ezequías fué Manases, el cual propagó el culto fenicio, y colocó un ídolo en el templo de Jehová; profanaciones que luego lloró cuando se vió llevado esclavo por los Asirios. Durante su esclavitud Judit salvó á Betulia, matando á Holofernes, general babilonio que la sitiaba. Manases volvió á Jerusalem corregido por la desgracia, y restableció el verdadero culto, si bien no impidió á los Judíos ofrecer sacrificios en las colinas. Amon, su hijo y sucesor, lo imitó en las culpas, no en la penitencia, y muy pronto le dieron muerte.

639. Josías pensó en poner remedio á tantas impiedades, perjudiciales hasta para la existencia de la nacion, pues que el Nilo y el Eufrates acabarian de esta manera por absorber á Israel. Mientras se estaba reedificando el templo, se encontró un ejemplar del código de Moises que se habia librado de la destruccion decretada por Manases; leyéndolo el piadoso rey, lloró las enormes violaciones de los preceptos del Señor, y proponiéndose hacer que en adelante fuesen observados rigurosamente, desconsagró los templos, bosquecillos y alturas dedicados á los dioses extranjeros, y celebró la Pascua con solemnidades tales como no se habian visto desde los tiempos de Samuel (1).

Durante su reinado los Asirios sucumbieron bajo el poder caldeo; y Nabucodonosor II, rey de

(1) Las particularidades de aquella reforma prueban que se introdujo el culto asirio, con bosques y lugares de prostitucion, fuegos y sepulcros en las alturas, y adoracion de las estrellas y de las esteras.

los Caldeos, y Astiájes, rey de los Medos, tomaron á Ninive. Para oponerse á sus proyectos, Neco, rey de Egipto, se dirigió hácia el Eufrates con un poderoso ejército, pasando por la Palestina. Josías salió á su encuentro y murió en la batalla. Joacaz, su hijo, fué desposeído por Neco, el cual puso en el trono á Joaquin, hermano de aquel, como príncipe tributario. Pero cuando la batalla de Ciresio despojó á Neco de sus conquistas en Asia, Joaquin quedó hecho tributario de Nabucodonosor. Mas desventurado su hijo Jeconías, habiendo negado el tributo, despues de tres meses de reinado, fué trasladado por Nabucodonosor al centro del Asia con la mejor parte de su nacion (1).

En su lugar puso el rey caldeo á Sedecías, hijo de Josías; pero habiéndose aliado este con el Egipto para sacudir el yugo de la dependencia, Nabucodonosor volvió por tercera vez á Jerusalem, la tomó y destruyó, hizo sacar los ojos á Sedecías, despues de haberle hecho presenciar la muerte de sus hijos, y se lo llevó á Babilonia con los restos de su nacion, las riquezas y los vasos sagrados del templo.

Estos males habian sido pronosticados por Isaías, Miqueas, Jeremías, Sofonías, Ezequiel y otros profetas, los cuales procuraban atraer al pueblo y á los reyes al culto de aquella religion que los habia unido, proporcionándoles triunfos y prosperidades. No prestaron oído á las palabras de los profetas, y Dios los castigó. Quedáronse sin patria; pero una nacion no perece por la esclavitud, ni prescriben sus derechos por mas que dure la tiranía, ni deja de llegar

(1) Algunos piensan que de estos proceden los Georgianos. Entre los Judíos de España hay la tradicion de que Nabucodonosor hizo trasladar á aquella peninsula las principales familias de la tribu de Judá, de las cuales pretenden ellos descender sin haberse mezclado nunca con otros Judíos. Todavía hoy los Judíos españoles, aunque esparcidos por varios países, forman un cuerpo distinto de lo restante de su nacion con sus costumbres propias, sinagogas distintas y particulares ceremonias nupciales. Moises de Corena refiere este pasaje de Abiden: « El poderoso Nabucodonosor marchó con su ejército » contra los Veriatros, de los cuales triunfó por la fuerza, y » condujo una parte á la derecha del Euxino, donde les señaló » residencia. El país de los Verios está al extremo occidental » de la tierra. » (Pág. 128 de la edic. de Amsterdam.) Estos Verios ó Virios se cree que sean los Hebreos. Los Armenios llaman todavía Vir á los habitantes de la Georgia y de la antigua Iberia, á la cual daban los Griegos el nombre de Iveria. Las tradiciones mismas del país refieren que los Curpalatas iberos se creian descendientes de David y de la mujer de Urias. El rey de Georgia se titula *Davithian Salomonian*. Véase la introducc. al *Arte liberal ó gramática georgiana* por Brosset, menor. París, 1834.

La Georgia se llamaba antiguamente Iberia lo mismo que la España. ¿ Habrá confundido la tradicion un país con otro?

Bernardo Dova publicó en 1829 una traduccion inglesa de la historia de los Afganes, tomada del persa (*History of the Afghans translated from the persian of Neamat-Allah*), donde se dice que estos son descendientes de los Israelitas cautivados por Nabucodonosor. Segun Nimet-Allah, Nabucodonosor trasladó á sus prisioneros á los países montuosos de Gor, Gaznin, Candahar, Koh-Firuz y otros, entre el quinto y el sexto clima. « Allí, dice, fijaron su residencia particularmente los » descendientes de Asif y Afgana, los cuales se multiplicaron, » y no dejaron jamas de hacer la guerra á las naciones infieles » hasta el tiempo del sultan Mahamud Gazni. » Otros anduvieron errantes por Arabia; y no pudiendo visitar el templo de Salomon, visitaron el que levantó Abraham en la Meca, en torno del cual se establecieron, y recibieron de los Arabes los nombres ya de *Israelitas*, ya de *hijos de Afgana*.

para ella la hora de la resurreccion. En la esclavitud los profetas procuraron reformar al pueblo con las lecciones de la desgracia; los poetas mantuvieron vivo el ardor nacional, y en vez de cánticos de amor se oía á los Judíos repetir en triste coro:

» Junto á los rios de Babilonia nos sentamos
» y lloramos pensando en tí, oh Sion. En la
» tierra de la esclavitud suspendimos de los
» sauces nuestras cítaras. Los que nos llevaban
» esclavos, nos pedian que cantásemos; los que
» nos arrancaban quejidos de dolor, pretendian
» de nosotros cánticos de alegría: y *cantadnos*,
» decian *los cantares de Sion*. ¿ Cómo cantar
» en país extranjero? Si llegare á olvidarte, oh
» Jerusalem, sea olvidada mi vida; séquese mi
» lengua; si no me acuerdo de tí, si no me pro-
» pongo á Jerusalem como objeto principal de
» toda mi alegría. Oh Señor, acuérdate de los
» hijos de Edon, que en el luto de Jerusalem
» decian: *Arrasad, arrasad hasta los cimien-
» tos*. Oh hija de Babilonia, tú también serás
» destruida; feliz quien llegue á pagarte el mal
» que nos has causado; feliz quien llegue á es-
» trellar á tus hijuelos contra las piedras » (1).

Sin embargo, los Babilonios no despojaron á los Hebreos de todos los derechos, antes bien les dejaron sus tribunales propios, como lo prueba el caso de Susana, que fué llevada ante los ancianos de su tribu y absuelta por ellos. Podian también adquirir terrenos y obtener empleos. Tobías fué proveedor del rey (2), el cual le dió libertad para andar por donde quisiese; y de ella se aprovechaba aquel varon piadoso para socorrer á sus hermanos necesitados. Su descendencia fué virtuosa y continuó fiel á Dios. Los hijos de las familias principales eran educados en la corte, é instruidos á expensas del rey en todas las ciencias. En estas llegó á ser famoso Daniel, que se conservó abstinentemente entre los deleites, y fiel en medio de la idolatría; por lo cual Nabucodonosor le favoreció sobre todos, recibió de él la explicacion de sueños ininteligibles para sus Caldeos, y lo puso á la cabeza de los sabios de Babilonia. No por eso Daniel lisonjeaba las injustas pretensiones ni el orgullo de Nabucodonosor, antes bien conservaba la fe de sus padres y el vivo deseo de volver á su patria; tanto que cada día asomá dose tres veces al balcon de su cámara vuelto á Jerusalem suspiraba y gemia, suplicando á Dios lo restituyese á su tierra y entre su nacion. Jeremías, que se habia quedado en Judea con los mas pobres, lloraba sobre las ruinas de la ciudad santa y decia:

« ¡ Oh, cómo está sola y desconsolada la ciudad, tan populosa en otro tiempo! La señora » de las gentes es ahora viuda y tributaria, y » no hay quien la consuele entre sus hijos que-

(1) Salmo CXXXVI.

(2) Así dice el texto griego. Parece que el libro de Tobías fué escrito en caldeo, y en época muy antigua traducido á griego.

ridos. Todos sus amigos la abandonaron, y se volvieron en su contra. Los caminos de Sion están de luto, porque no hay quien venga á sus fiestas desde que el Señor la castigó por sus iniquidades. Los gentiles penetraron en su templo, y mis hijas é hijos fueron llevados esclavos. El Señor, convertido en enemigo, oprimió á Israel, derribó sus murallas, colmó de humillacion á los hijos de Judá, dió al olvido sus festividades y sus sábados; ya no hay ley, ya no visita el Señor á sus profetas. Las doncellas de Sion y los ancianos se sentaron en tierra, se cubrieron de ceniza y se ciñeron de cilicios; el niño de pecho desfallece en las calles. Decian á las madres: « ¿ Dónde está el pan y el vino? y en el seno de las madres espiraban. ¿ Á quién podré compararte, oh hija de Jerusalem, y qué dolor hay que iguale al tuyo? Tus profetas no vieron la verdad, guardaron silencio al observar tus culpas; y no te exhortaron á la penitencia. Ahora el caminante mueve la cabeza al verte y te escarnece diciendo: ¿ Es esta la ciudad de perfecta hermosura, gozo del universo? Y los enemigos dijeron: *Ansiámbamos este día: ahora la devoraremos*. ¡ Oh, Señor, mira mi desconsuelo, mira cómo me han vendido! En los santuarios, fueron muertos el sacerdote y el profeta; yacen en tierra el anciano y el niño; el hierro dió muerte á los valientes; llamaste á gentes que la asolasen, como si los convidáras á una fiesta. Tendimos la mano al Egipto y al Asirio para satisfacer nuestra hambre; las mujeres cocieron y comieron á sus hijos. ¡ Oh, Señor! ¿ nos olvidarás? Bueno es esperar en tí y aguardar en silencio la redencion del Señor. Bueno es que el jóven lleve el yugo en la juventud; se sentirá solitario, y callará elevándose sobre sí mismo; y cuando brille la esperanza, cerrará la boca, y á quien lo hiera ofrecerá la mejilla. Fuimos inicuos en nuestras obras y sobre todos nosotros cayó el castigo de tu enojo. No cierras los oídos de nuestro llanto. Tú darás el pago á nuestros enemigos; á ti también, hija de Edon, llegará el cáliz, y vendrás á quedar ebria y desnuda. »

CAPÍTULO X

Artes y cultura de los Hebreos.

En la Sagrada Escritura encontramos antigua mencion de artes que suponen una civilizacion avanzada. Prescindiendo de la construccion de la torre de Babel, y de las caravanas encontradas por los hermanos de José, desde el tiempo de Abraham se habla de dinero, ofreciendo Eleazar á Rebeca zarcillos del valor de dos siclos, y brazaletes que valian diez. Abimelec da á Abraham mil siclos para comprar un velo á Sara, y con otros tantos compra aquel patriarca la sepultura de su familia. También José tenia una

túnica de varios colores que excitó la envidia de sus hermanos, y Job compara la vida á la rapidez de la lanzadera.

Con su actividad infatigable y su constante voluntad, supieron los Hebreos sufrir desastres, que hacen desaparecer á otros pueblos de la superficie de la tierra. Á la voz de la patria acudieron siempre con sumo valor, ya cuando conquistaron con Josué, ya cuando bajo el gobierno de los jueces se redimieron de los tributos. La tierra prometida les daba abundantes frutos para satisfacer sus necesidades; vivos manantiales bajaban de los montes, y abundantes rocíos, unidos con las lluvias de primavera y otoño, fecundaban la tierra. Gaza, Ascalon, Sarepta, producian vinos muy buscados por el extranjero (1); las abejas preparaban en sus valles una miel exquisita; destilábanse preciosos bálsamos en las llanuras de Jericó, célebres por sus rosas; el Jordan y el lago de Genezaret daban abundante pesca; el lago Asfaltites producía sal, y los prados ofrecían alimento á rebaños numerosos. Ahora, desde que la mano del hombre cesó de auxiliar á la naturaleza, son muy diferentes las condiciones de aquel país; pero los Hebreos habian, por decirlo así, fabricado el terreno, elevándolo con terrados artificiales hasta la cumbre de sus escabrosas montañas; y así, en un espacio que apenas es como la mitad de la Suiza, lograron mantener una poblacion mas numerosa que la de ningún pueblo (2). En todas partes árboles frutales, nogales, palmeras, higueras, alfonsigos, granados, además del alimento, ofrecían la sombra tan deseada en aquel clima abrasador. Hoy la vid casi ha desaparecido, y apenas interrumpen la uniforme aridez del terreno unos cuantos olivos y granados: el mismo Jordan se ha empobrecido y ha cambiado de direccion.

En cambio prestaron poca atencion á las artes mecánicas, abandonando la industria á manos esclavas. Educados en la vida nómada, gusta-

(1) « Las vides de Hebron, Betlen, Sorel y Jerusalem tienen » por lo general racimo: del peso de siete libras. En 1639 se » encontró uno en el valle de Sorel que pesaba veinte y cinco » libras y media. » EUGÈNE ROGER, *Voyage de la Terre Sainte*.

(2) Seis veces se formó el censo de poblacion entre los Israelitas, segun recuerda la Escritura: tres en tiempo de Moises, una en el de David, otra en el de Esdras, y la última en el de Augusto. De esta última no sabemos el resultado; el censo de Esdras despues del regreso del cautiverio dió un número exiguo; el primer censo de Moises presentó 600,000 hombres en estado de llevar las armas á la salida de Egipto; en el segundo figuraban 603,550 hombres, y en el tercero, hecho en las llanuras de Moab despues de 40 años de desierto, se enumeraron 601,730, sin contar la tribu de Levi, exenta de servicio, lo cual da por un cálculo aproximado un total de dos millones y medio.

Del censo mandado hacer por David apareció que habia en Israel 800,000 hombres capaces de tomar las armas y 500,000 en Judá, segun el libro de los Reyes; pero segun los *Paralipomenos* (I. XXI. 5, 6) no habia mas que 1,100,000 en Israel y 470,000 en Judea. Conciliando estas discordancias, los estadistas fijan el total de la poblacion en siete millones, incluso los extranjeros y los siervos, con un territorio de 8,200 millas cuadradas, es decir, 865 almas por milla: poblacion excesivamente numerosa. Otros sostienen también que todo el país sometido al gobierno de David comprendía 70,000 millas cuadradas y tenia nueve millones y medio de habitantes.

La-
men-
ta-
ciones
de
Jere-
mías.